

NOVIEMBRE

Propuesta para la reflexión



Texto 1: Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas.

Nº 15. Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar». [7] No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

Spes non confundit, Francisco

https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

Texto 2: La justicia social y el voto de pobreza, pilares del primer papa jesuita.

Francisco salió elegido del cónclave de 2013 como el primer papa jesuita de la historia de la Iglesia católica y, a lo largo de su pontificado, fueron numerosas las ocasiones en las que escenificó y transmitió la necesidad de acogerse a uno de los principios fundamentales de la Compañía de Jesús: caminar junto a los pobres en una misión de reconciliación y justicia. El sumo pontífice intentó trasladar ese voto de pobreza al que se deben someter los jesuitas e insistía en que el mundo debe mirar más a los pobres y ofrecerles la oportunidad de soñar con algo mejor, pidiendo que no se sigan los dictados del mercado: "El dios mercado o la diosa ganancia son falsas deidades que nos conducen a la deshumanización y a la destrucción del planeta".

Defensor del papel de "redistribución" del Estado

En este sentido, el papa señaló que la lucha por alcanzar una justicia social real se basaba

NOVIEMBRE

Propuesta para la reflexión



en la reducción de las desigualdades, por lo que pidió responsabilidad a las instituciones, al tiempo que señaló que la legitimidad no se gana solo con los votos de las elecciones, sino gobernando: "El Estado, hoy más importante que nunca, está llamado a ejercer ese papel central de redistribución y justicia".

Estas palabras no gustaron en absoluto al presidente argentino, Javier Milei, que lleva años calificando la justicia social de "aberración" basada en el "resentimiento" y la "envidia".

Precisamente, el Gobierno de Argentina fue objeto de críticas por parte del papa Francisco cuando la policía reprimió las protestas por los recortes de Milei: "Tenían derecho a reclamar lo suyo, todos son comunistas... El Gobierno se puso firme. En vez de pagar justicia social, pagó el gas pimienta, le convenía".

La justicia social "emana del Evangelio"

Francisco siempre se mostró cercano a los más vulnerables, adhiriéndose a la vida en pobreza que deberían seguir los jesuitas y solicitando la creación del salario mínimo universal que ofrezca dignidad a todos y la condonación de la deuda externa para los países más pobres. Junto a esto, alertó de que seguir los preceptos de los mercados "conducen a la deshumanización".

Las palabras del papa provocaron que incluso fuese tildado de comunista por algunos críticos, pero él insistía en que la justicia social es una herramienta obligatoria para la Iglesia porque "emana del Evangelio" y que el objetivo debe ser alcanzar la equidad de todos.

A lo largo de sus años de pontificado, y mientras lidiaba con escándalos financieros en el seno de la Iglesia, Francisco basó su defensa de la justicia social en la necesidad de ejecutar este pilar desde el ámbito comunitario como la base, decía, "para garantizar los derechos de tierra, techo y trabajo como algo sagrado".

<https://www.rtve.es/noticias/20250423/justicia-social-voto-pobreza-pilares-primer-papa-jesuita/16460971.shtml>

Texto 3: El don de la pobreza

En varios lugares del Nuevo Testamento, Jesús se encuentra con unas personas que le preguntan lo que ellos deben hacer para ganarse la vida eterna. Invariablemente Jesús les dice que, además de obedecer los Mandamientos, si quieren ser perfectos, deben vender todo lo que tienen y seguirle a Él. En otras palabras, deben empobrecerse para alcanzar el Reino y para poder proclamar el Evangelio a los pobres. San Pablo nos dice que Dios se hizo pobre, tomando la forma humana, despojándose de las ventajas divinas. Vivió la gran mayoría de su vida como pobre carpintero, uno como muchos otros hombres de su aldea, santificando la vida cotidiana y dándole valor. Sin embargo, ni Jesús ni los primeros cristianos jamás dijo que ser pobre era una cosa buena. Vivir marginado de la sociedad no es una cosa deseable en sí misma. Al contrario, el Evangelio es una llamada a los pobres que se unan a la comunidad cristiana y que compartan todo en común, reconociendo que todo les ha llegado del amor de Dios.

NOVIEMBRE

Propuesta para la reflexión



Escoger la pobreza es otra cosa. Escogerla para el beneficio del Reino de Dios es la forma más radical de seguimiento de Jesucristo. Se forma una relación de dependencia total en la bondad y la misericordia de Dios. Es una aceptación con toda humildad del hecho de que no soy Dios, de que recibo todo y así todo lo debo a Dios. La humildad, la gratitud y el agradecimiento no son actitudes que se valorizan mucho en nuestro mundo de hoy. ¿Cuántas veces damos las gracias a alguien y realmente no la sentimos? ¿Cuándo podemos aceptar sin celos que otros tengan sus propios dones? La humildad no es nada más que la aceptación de la realidad como es y no como queremos que sea. Por eso, la pobreza verdadera es un don de Dios. No es un don solamente para los que optamos por una vida de comunidad religiosa. Conozco varias personas laicas que han formado comunidades de vida sencilla, o familias que tratan de mantener un estilo de vida que respeta el medioambiente. Contribuyen según sus habilidades y recursos al bienestar común. Ellos sí demuestran su pobreza, aunque no sea con un cartel. La pobreza solamente requiere que uno sepa quién es, ante Dios y ante los demás.

La pobreza ha sido algo práctico e importante por toda mi vida apostólica de jesuita. Desde el comienzo de mi vida de religioso deseaba trabajar entre los pobres, y especialmente los pobres hispanos de los Estados Unidos. Una vez que me ordené de sacerdote hace 45 años, el ministerio me ocupó completamente, formando una comunidad parroquial, trabajando en cárceles y enseñando a adultos. Luego me licencié de abogado precisamente para poder suministrar a los pobres un servicio tan necesario. Fue mi propia pobreza la que me empoderó y me permitió hacer el ministerio legal. No tenía que cobrar el dinero necesario para mantener el bufete porque sabía que otros me proveerían. Si era realmente un ministerio del Señor, entonces al Señor le tocaba mantenerlo. Por más de 30 años no me faltó nada. Siempre tenía los recursos necesarios para poder seguir adelante. Nunca tuve que buscar clientes porque el Señor los guiaba a mi pobre oficina de todas partes del mundo sin jamás hacer publicidad de mis servicios. Nada habría sido posible si no fuera por la pobreza. La pobreza para mí fue libertadora.

Precisamente por esa misma razón, la liberación, la pobreza es un don del Espíritu Santo de Dios. Creo que mucha gente piensa que la pobreza es algo que restringe, que pone ataduras a las posibilidades y no permite que una persona haga lo que quiera y realice todos sus deseos. Hasta cierto punto tienen razón. Sin embargo, la pobreza voluntaria, o lo que a veces se llama el espíritu de la pobreza, libera a la persona del afán de adquisición, de la búsqueda de poseer más y más, de la carrera inagotable para conseguir lo superfluo, la comodidad y lo más nuevo. Hoy en día tener un teléfono móvil es una necesidad, pero no quiere decir que hace falta el teléfono más caro. Hay que tener zapatos, pero ¿los de la última moda que se van a cambiar en unos meses? Los pobres y humildes de todo el mundo han aprendido cómo aceptar lo que reciben de la mano de Dios, y la lección la deben comprender los demás.

NOVIEMBRE

Propuesta para la reflexión



Nos hemos enterado de los científicos y analistas que los recursos que podemos extraer del planeta son limitados y los estamos consumiendo tan rápidamente que se van a agotar pronto. Al mismo tiempo destruimos el medioambiente de la Tierra, creamos cambios climatológicos que no son sostenibles y malgastamos energía, comida, y agua. Especies de animales que se han desarrollado a lo largo de millones de años están desapareciendo. No dejamos la naturaleza y el mundo que hemos heredado de nuestros antepasados para las generaciones por venir. ¿Por qué? Porque no hemos aprendido todavía lo que podría enseñarnos la pobreza. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad se empobreció para que tengamos la vida en abundancia. El don de la pobreza nos conduce a despojarnos, a conservar y utilizar bien lo que hemos recibido, a reconocer que la creación no es solamente para que disfruten los privilegiados, ya sean individuales o naciones.

Hay otro beneficio importante que nos trae el don de la pobreza, la paz. ¿Cuánta gente pasa su vida corriendo de un lado para otro intentando ganar más, adquirir más, ser más popular o más famosa, tener más prestigio, gozar más de los placeres que el mundo puede ofrecer? Ellos nunca están tranquilos, nunca están en paz, porque no parecen estar contentos nunca. En cambio, el que tiene el don de la pobreza sintoniza con su mundo, vive en armonía con la naturaleza y no trata a los demás como objetos o como enemigos que es preciso conquistar o relegar a un puesto más bajo. Aceptar la vida como es, recibir con humildad lo bueno y lo malo, y vivir conociéndose a uno mismo resulta en una paz profunda.

Una última cosa. Entiendo que la pobreza es algo distinto para un estadounidense, un hondureño, un congolés y un indio. Yo nunca diría que es aceptable que uno tenga que vivir sin comida suficiente o sin techo. Uno de los fines del don de la pobreza es nivelar las grandes discrepancias que existen en cuanto a la riqueza. Pero eso no pasará nunca si los que poseen más no se contentan con menos. Como todo don, el de la pobreza no se regala a todo el mundo. Uno puede pedirlo, pero eso no garantiza su concesión. Nos toca a nosotros que lo recibimos abrazarlo y vivir según lo que Dios nos pide.

<https://blog.cristianismeijusticia.net/2022/03/30/el-don-de-la-pobreza>

Preguntas para la reflexión

Tras la lectura de estos textos:

- ¿Qué ecos resuenan en mí?
- Mi lugar en el mundo: ¿Qué diferencias existen entre tu vida y la de las personas en situación de pobreza?

NOVIEMBRE

Propuesta para la reflexión



- ¿Cómo puedes involucrarte en tu comunidad para sensibilizar a otras personas y contribuir a la lucha contra la pobreza, la reivindicación de los derechos de las personas y la construcción de la Justicia social?
- Escucha tu corazón y completa tu compromiso en algunas de estas acciones:
 - Vivir la realidad de las personas empobrecidas de forma.....
 - Acoger y acompañar.....
 - Promover.....
 - Ser testimonio profético desde.....
 - Crear.....
 - Denunciar.....
 - Cultivar.....